

## Cuaderno de viaje

Desde hace más o menos diez años, diferentes ONG ofrecen a la ciudadanía la posibilidad de sumarse a los proyectos que ellas desempeñan y así sensibilizar a la población al respecto. Una de ellas es Solidaridad Internacional Galicia, con la que el autor de este cuaderno de viaje, Miguel Castro, profesor de Primaria en el colegio Ludy, viajó a Bolivia, país que protagoniza este trabajo.

ENFIANDO

MIGUEL  
CASTRO



Fin de verano, nuevo año para el estudiante y para el profesor, únicos adultos que conservamos esta estructura temporal. También buen momento para revivir experiencias vacacionales que darán respiro y fuerza para afrontar la vuelta al trabajo (los que, en la actualidad, tenemos la inmensa suerte de disfrutarlo).

Hace justamente un año, después de un viaje por Europa, comentaba al comienzo de un artículo en este Diario que antes de emprender un viaje vacacional es imprescindible el pararse a reflexionar qué es lo que se busca en él, el motivo de éste. Esta vez yo buscaba un turismo fuera de lo convencional, donde conocer una cultura desde dentro, con sus virtudes y dificultades, fuese la principal prioridad del viaje. ¿Dónde encontrarlo? En el programa "Vacaciones Solidarias", forma de disfrutar de tu tiempo de ocio cambiando algunos de los elementos que muchas veces tememos como fijos a la hora de desplazarnos: La agencia de viajes por una ONG; las comodidades y el lujo temporal por un conocimiento de la sociedad del país visitado, y los complejos hoteleros por las barriadas que están, normalmente, a unos cientos de metros de éstos.

Desde hace más o menos diez años, diferentes ONG ofrecen la posibilidad a la ciudadanía de sumarse a los proyectos que ellas desempeñan y así sensibilizar a la población al respecto. Normalmente quien se acerca con curiosidad a este tipo de proyectos llega con la idea de coger un pico y una pala y de ponerse a trabajar como un loco en un país en vías de desarrollo. Equivocados están quienes vayan con esa idea. El mundo, desde luego, no se soluciona en un mes y, sin duda, la mayor labor que va a tener un viajero solidario va a ser a su vuelta, contando las experiencias vividas, informando de la labor y las iniciativas sociales que se está haciendo en estos países, siendo crítico con las situaciones conocidas (de las que tanta culpa tienen los países occidentales) y, en definitiva, sensibilizando, cada uno en la medida de lo posible, de la necesidad de un



Los Andes siempre presentes en el paisaje boliviano

M. CASTRO

mundo más igualitario, donde cada una de las personas que lo integran, tengan las mismas oportunidades. A mí, como maestro de Primaria, imaginaos la cantidad de recursos que me puede suministrar un viaje de estas características para luego poder tratar con mis alumnos.

Aquí vamos a hablar de vacaciones, pues eso son. Primero, decir que la parte económica se soluciona desde aquí meses antes del viaje. Por supuesto, el vacacionista paga todo (¿dónde se vio que nos pagasen las vacaciones?), es decir, pasajes, comida, estancia...

Así, al llegar al destino no debe de preocuparse más que de conocer, vivir una realidad distinta a la suya, disfrutar de la estancia y aportar lo que se pueda en el proyecto y zona elegida.

Dependiendo de la ONG con la que se viaje puede variar en algo estas circunstancias. La organización con la que viajé, ya por segunda vez, después de una importante experiencia en Honduras, es "Solidaridad Internacional Galicia". Este año ofertó la posibilidad de viajar a Nicaragua, Ecuador, Guatemala, Bolivia y El Perú.

Yo elegí Bolivia. ¿Por qué? Múltiples factores: los Andes, cultura milenaria, movimiento indígena en plena efervescencia, situación política, esas estrellas del hemisferio Sur que tantas ganas tenía de ver...

La persona que disfruta de es-

tos proyectos, normalmente con una duración de entre tres semanas y un mes, va a poder observar el trabajo que desempeñan los diferentes profesionales en cada sector, disfrutar de la convivencia con los beneficiarios de los proyectos, conocer la cultura y costumbres del lugar visitado codo con codo con sus habitantes y lle-

### ELECCIÓN

Elegí Bolivia. ¿Por qué? Múltiples factores: los Andes, cultura milenaria, movimiento indígena...



Reunión sindical en Pocobaya

M. CASTRO

gar a lugares que, os aseguro, nunca podrías ir de una manera diferente.

Sin duda, una experiencia única e irrepetible, la cual, nunca de-

jará a nadie indiferente.

**Llegada** > Pasado el largo trámite del viaje llego a Bolivia. El Alto, ciudad pegada a La Paz a más de 4.000 metros de altura totalmente caótica, pero, a su vez, encantadora. Lo primero que te sorprende en el aeropuerto es encontrarte con una sala de oxigenación la cual, por suerte, no necesité. No percibí los efectos de la altura hasta llegado al hotel. Fue subir doce escalones y ponerme a jadear como si hubiese estado corriendo varios kilómetros. Falta de oxígeno, claramente. Más tarde, la presión se acumula en la cabeza y, como remedio, los paceños ofrecen mate de coca. De hoja de coca, nunca confundir con la cocaína, pues no tienen nada que ver.

El pueblo boliviano, desde que el poder está en manos de los indígenas, principales consumidores de coca y mayoría en el país, lucha día a día para que se aclare este equívoco y se dé la posibilidad de comercializar la hoja de coca en el exterior. Por cierto, se comprende que los indígenas bolivianos y peruanos la hayan consumido durante miles de años, ya que no sólo oxigena la sangre y da un punto de energía, tan necesario a esas alturas, sino que, según los datos de la Organización Mundial de la Salud, 100 gramos de hoja de coca aportan 305 calorías, 40 gramos de carbo-

hidratos, 18 de proteínas, así como la cantidad diaria recomendada de calcio, hierro, fósforo, vitaminas A y E. Hablamos de países que tienen grandes extensiones de terreno muy árido y que, sin duda, no poseen gran variedad de cultivos y, así, la coca les sirve como complemento alimenticio. Un ejemplo claro de lo integrada que está esta planta en la zona del Altiplano lo observé en un pequeño viaje que hice a Cusco (Perú). En el convento de Santo Domingo se encontraban pinturas de motivo religioso creadas por la escuela cusqueña (siglo XVII). El guía que nos acompañaba dirigió nuestra mirada hacia una obra donde la Virgen María observaba a Jesucristo crucificado. Todo normal, excepto por el hecho de que María tiene en la obra, una bola de coca en la boca. Cultura y religión pre y post-colonial mezcladas en todos los sentidos.

Mate de coca y solucionado el mal de altura. De todos modos, el corazón tardará algunos días más en adaptarse y mientras no es así, ante el mínimo esfuerzo, las pulsaciones llegan a ser altísimas.

Antes de adentrarme en el proyecto en el que estaba asignado junto con dos compañeros gallegos, realizamos una visita a uno de los lugares más impresionante que he visitado en mi vida. Un anochecer en La Isla del Sol, en pleno lago Titicaca, tan cerca del cielo, es inigualable. El mencionado lugar es el comienzo, según la